



¡Ya me parecía a mí que esto de ser guía en el Tírol me iba a obligar a dar muchos tirones!

¡Callarse pelmazos! ¿No véis que si seguís hablando se os va a acabar la cuerda?

¡No seáis burros; dejadme soló!

Nos hemos colocado en una situación muy «tirante» por tu culpa querido Pirracas así que lo que debes hacer es «hincar el pico».

Estos tíos están despistadísimos ¿quién les habrá engañado para que jueguen a alpinistas?

Oye, Cubillo, yo quiero volver a casa y comer allí la tortilla.

¡Qué cacho geólogo! También es ocurrencia hacer excavaciones con la cabeza.

Pero qué mira usted hecho un idiota? Avise al equipo de ambulancia!

Lo que yo me temo es que se va a caer usted con toda el equipo.

¡Ya me dijo mi madre al salir de casa que yo iba a dar el golpe!

Vaya un capricho el de estos fulanos. Colgarse de una cuerda y hacer el mono. ¡A eso le llaman divertirse!

Lo que yo quisiera saber es cómo se las han arreglado para subir al burro.



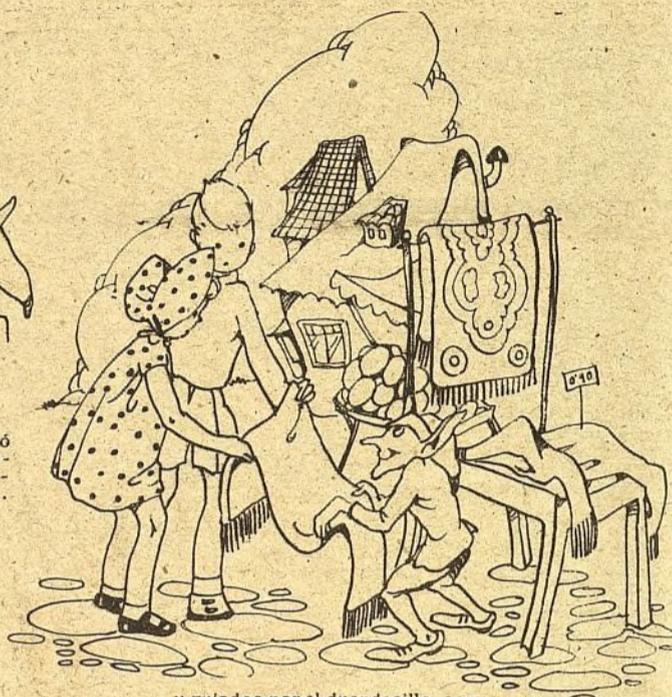
La alfombra mágica



El hombrecillo se dirigió a ellos rabioso y les dijo: —Si habeis venido a enretar y curiosear en nuestro mercado, os haré azotar, porque aquí el que viene, tiene que comprar alguna cosa.



Fili se rebuscó en los bolsillos, y sacó de ellos una moneda de dos reales...



...y gulados por el duendecillo, compraron por fin una alfombrilla. Realmente no les haría falta, pero por comprar algo, se decidieron por ella, a causa del lindo color azul que tenía...



...no bien la hubieron pagado, y sin saber cómo se encontraron al lado de su aya, que en aquel momento se volvía para mirarlos, y aunque ellos pretendieron explicarles su aventura...



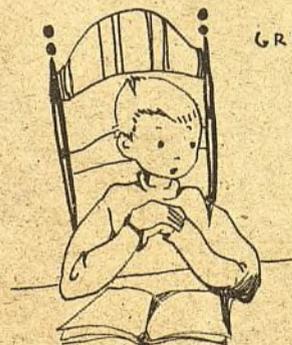
...el aya no les hizo el menor caso; en cambio fué gruñendo todo el camino a causa de la alfombrilla, que decía, no les hacía ninguna falta. Los dos hermanitos, jugaban ahora entretenidísimos a los "pieles rojas" cuando vino el aya, a sacarles de su diversión diciendo que era hora de estudiar.



No tuvieron más remedio que obedecer, pero de codos en la mesa, comentaban lo pesada y lafosa que era su aya.



Esta mientras tanto, arreglando los juguetes, se sentó encima de la esterilla, y sin darse cuenta, fué quedándose dormida como un leño.



Juahito muy fastidiado y acordándose de su juego interrumpido dijo de pronto. ¡Qué asco de aya! Ya se podía marchar a la punta de una palmera!

(Continuará)



Doctrina y ESTILO



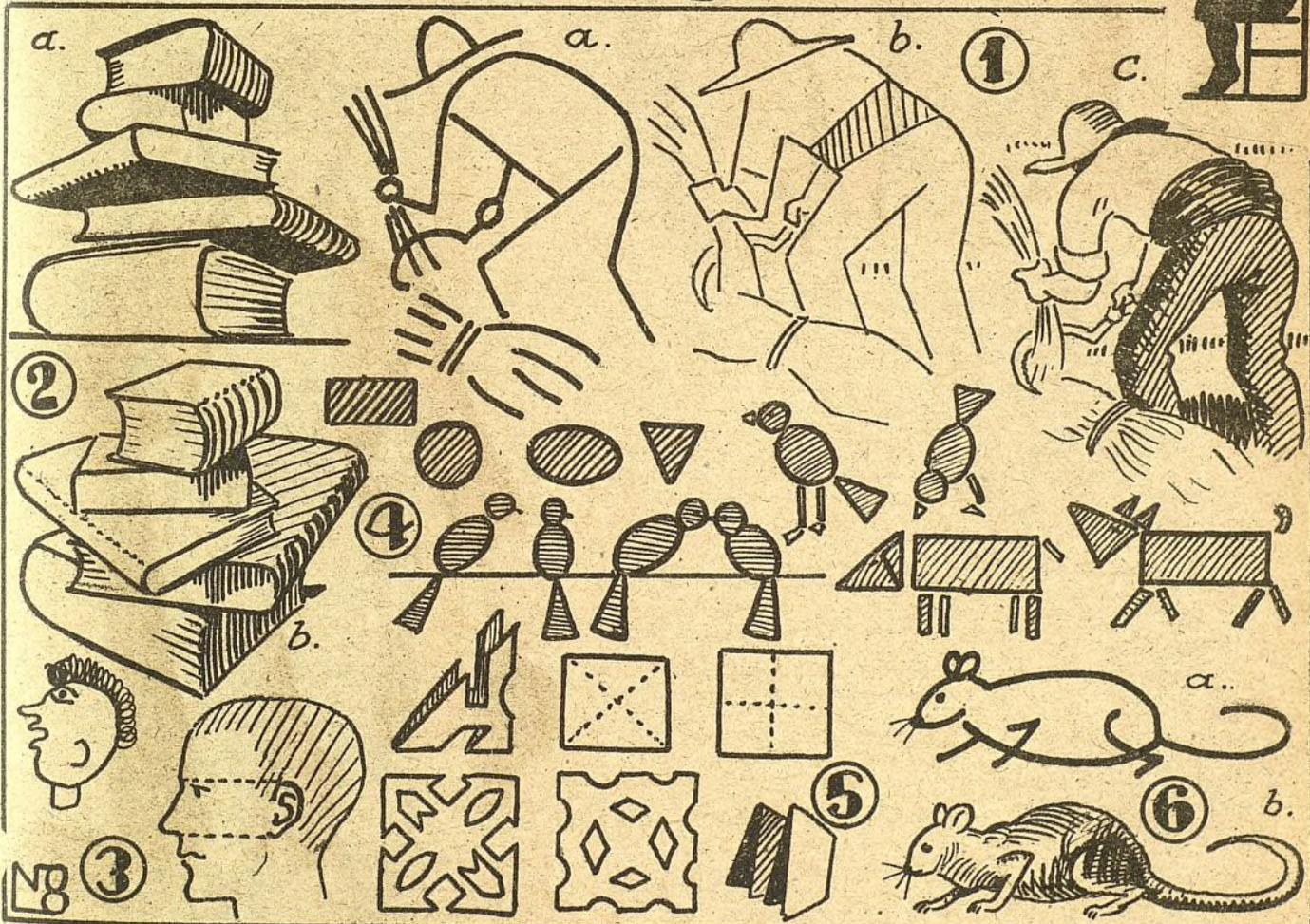
Vuestro teatro Los héroes de «Flechas y Pelayos» y de «Maravillas», vuestros héroes, han bajado ya a las tablas, y cada domingo están obteniendo estrepitosos aplausos de los niños madrileños. Muy pronto, Cubillo, Mari-Pepa, Pirracas, Pelito y todos sus compañeros, harán su aparición en Barcelona. Sus hazñas estremecerán de entusiasmo los ámbitos de los teatros más espaciosos y la radio la extenderá por todos los aires de España.

Vuestro teatro ha triunfado. Pero mientras se encuentran los medios de presentarle en todas las ciudades españolas, es necesario que todos los pequeños lectores de «Flechas y Pelayos» y de «Maravillas» piensen en él y le miren como una cosa suya.

Con ese fin os anuncio un nuevo concurso más trascendental que el que ya celebramos a principios de este año. Bonitos premios se adjudicarán a los mejores cuentos, a las más bellas poesías; a los diálogos más sugestivos y luego tendrán otra recompensa mejor: la de ser leídos, representados, escenificados, por estas recitadoras, por estos

artistas, tan pequeños y tan grandes a la vez, que están cosechando tan merecidos aplausos en las funciones del Calderón. Preparad, pues, queridos lectores, vuestro estilo y vuestra pluma.

Dibujo Infantil



(1 y 6) **Dibujo en movimiento de figuras y animales.**—Para el dibujo del segador y la rata procede como siempre y como te indica el orden de las letras. No apretarás las líneas auxiliares sino las del dibujo definitivo, que encajarás en aquellas.

(2) **Conjuntos.**—Para estos ejercicios son muy buenos modelos los libros colocados unos sobre otros un poco más altos de los ojos (a) y más bajos (b). Observa cómo disminuye el ancho de las tapas, lomos y hojas, según se alejan.

(3) **Dibujo Infantil espontáneo.**—Fíjate cómo debe colocarse la oreja en una cara más correcta que la dibujada por un niño que no ha observado el natural.

(4) **Formas naturales y geométricas.**—La forma geométrica pura raramente se encuentra en la naturaleza, y, sin embargo, ella nos ayuda a interpretar una naranja (circunferencia), una hoja de viburno (óvalo o el abete (triángulo) e infinidad de seres y cosas. Para irnos preparando a esa interpretación, os damos ejemplos de animales que podéis formar con trozos de cartulina previamente recortados en formas circulares, rectangulares, triangulares, ovalar, etcétera. Este ejercicio encantará a los pequeños y les llevará más adelante a empresa de mayor importancia artística.

(5) **El dibujo por el recorte.**—Este ejercicio constituye un auxiliar importante del dibujo, principalmente del decorativo. Dobra cuadrados de papel como aquí se indica, hazle cortes a capricho y obtendrás motivos de gran belleza.

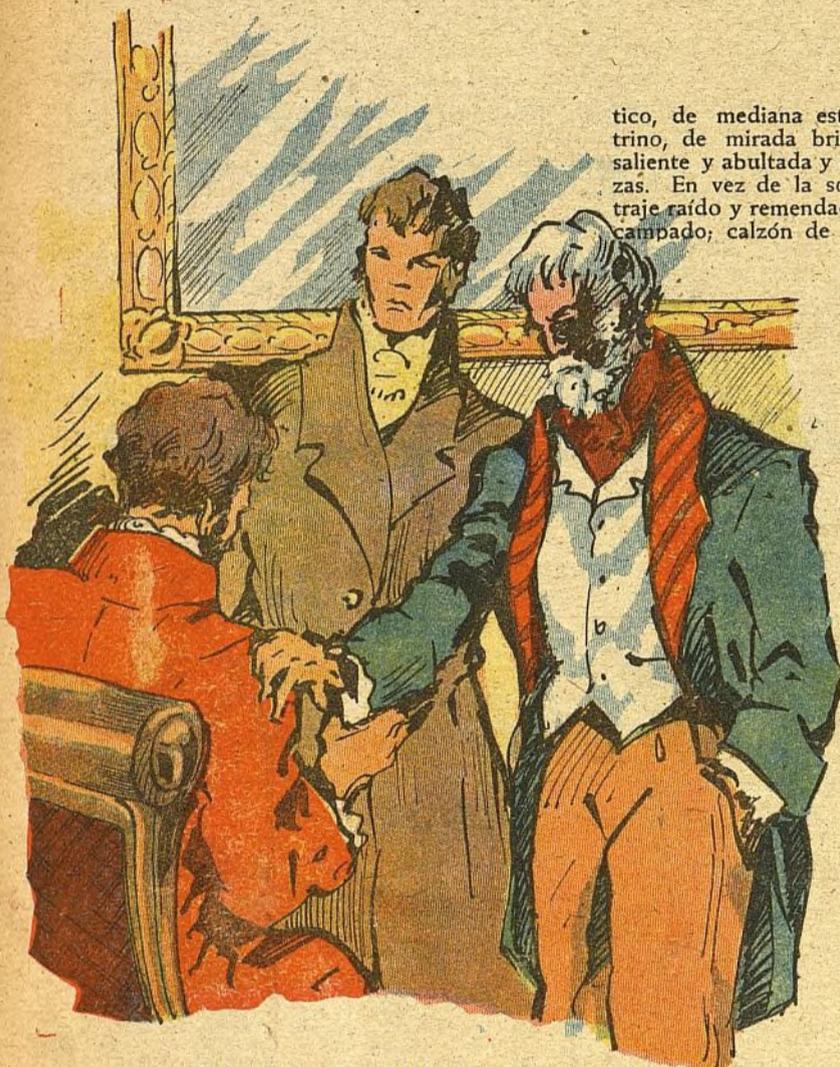
HEROES DE LA PATRIA

El

Por Fray Justo Pérez de Urbel.
Ilustraciones de Aróztegui.

cura

Merino



tico, de mediana estatura, seco y cetrino, de mirada brillante, de nariz saliente y abultada y de patillas rojizas. En vez de la sotana del beneficiado llevaba su traje de guerrillero, traje raído y remendado, como de hombre, que anda entre bretrabe y descampado; calzón de ante, polaina, levitón abrigado por el uso, chaleco muy cerrado por arriba, corbata negra de muchas vueltas y sobre la cabeza un gorro, del cual se escapaban unos cuantos mechones negros y rebeldes.

—¿De qué se trata?—preguntó girando en torno sus ojos negros y brillantes de animal salvaje.

El abad explicó el objeto de la reunión. Se trataba sencillamente de buscar un jefe a los patriotas, que en aquella tierra se presentaban cada día espontáneamente para luchar contra los franceses. «Y ese jefe debe ser usted—dijo el abad; se le nombra por aclamación popular».

—Perfectamente estoy a vuestra disposición para todo lo que sea en echar de España a esos renegados, o dejarlos aquí, pero de modo que no puedan hacer daño; pero necesito que me ayudeis.

—Aquí tiene usted un representante de la Junta de Burgos, que le ofrece su apoyo incondicional.

—Muy bien—dijo el cura; dadme dinero, caballos, fusiles, escopetas, que yo me encargaré de todo lo demás.

J. PÉREZ DE URBEL

(Continuará)

II.—Desde Villoviado a Lerma

Unas semanas después de la caminata de Villoviado y de la burla del bombo y los platillos. Ahora la escena es en un viejo monasterio de aquella misma tierra de Burgos, llamado San Pedro de Arlanza, famoso en otro tiempo, hoy ruinoso, destartado y deshabitado. En una sala amplia y decorada con grandes lienzos, que representan figuras de monjes antiguos, están sentados unos cuantos personajes, a quienes preside el abad de la casa. Aguardan impacientes y matan el tiempo comentando los azares de la guerra contra los franceses.

—Hay que acabar con ellos—decía un viejo de aire pueblerino, tocado con una montera de piel.

—No es fácil—replicaba un muchacho elegantemente vestido, que había venido de Burgos, precisamente para esta reunión. Francia tiene muchas reservas, y tiene sobre todo el genio incomparable del emperador.

—¿Es que te has pasado al enemigo?—preguntó el viejo.

—Eso jamás; creo que hay que luchar, aunque tengamos que morir todos.

—Pero hay que luchar con esperanza. ¡Que salga un cura Merino en cada región, y la victoria es nuestra!

—Así creo, pero hombres como él, no nacen todos los días. ¿Le conoces?

—No le he visto nunca; y sólo por pasar un rato a su lado he venido hasta aquí.

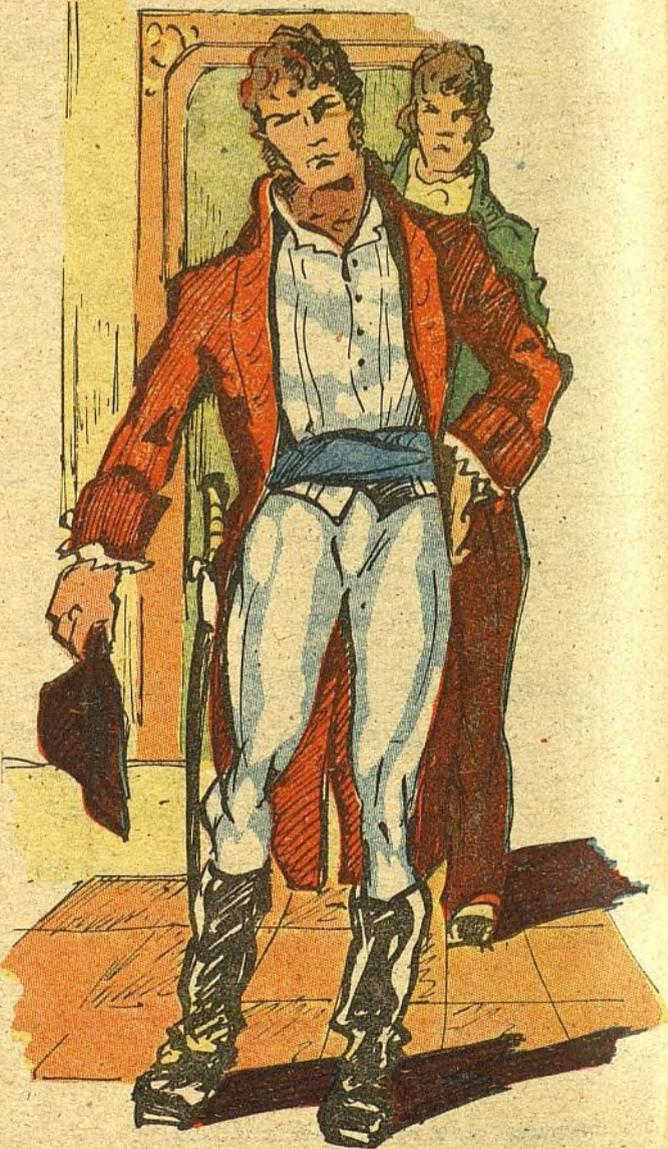
—Pues te vas a llevar un chasco. Su trato es poco agradable, habla con palabras sueltas, y no busques en él ni ceremonias ni delicadezas. A Merino hay que conocerle disparando su trabuco y ordenando su gente en el campo.

Un golpe seco interrumpió las palabras del anciano. Tras él se abrió la puerta, y en el umbral resonó una voz aguda y metálica, que decía:

—Buéνας tardes, señores.

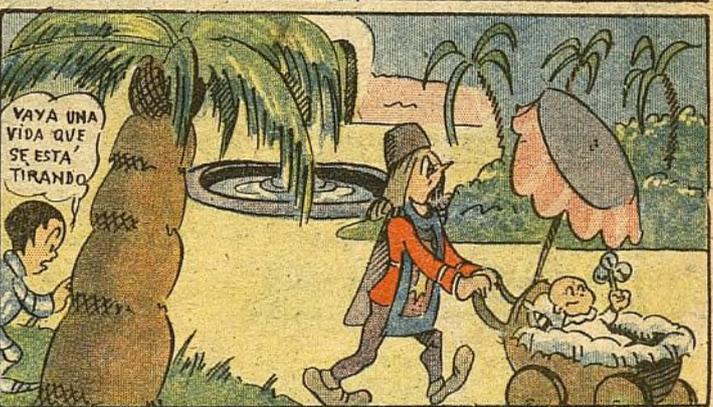
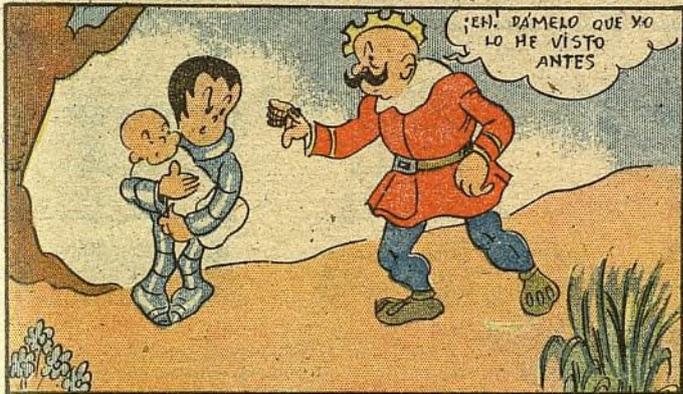
—Muy buenas, don Jerónimo—contestaron los de dentro, levantándose e invitando al recién venido a sentarse a la derecha del abad.

Hízolo él sin pronunciar una sola palabra, y no sin revelar cierta torpeza de movimientos. Era un hombre brusco, feo, poco simpá-





HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



CUENTOS, AVENTURAS, HISTORIETAS, CURIOSIDADES.
MARAVILLAS
SUPLEMENTO INDISPENSABLE PARA EL LECTOR DE FLECHAS Y PELAYOS

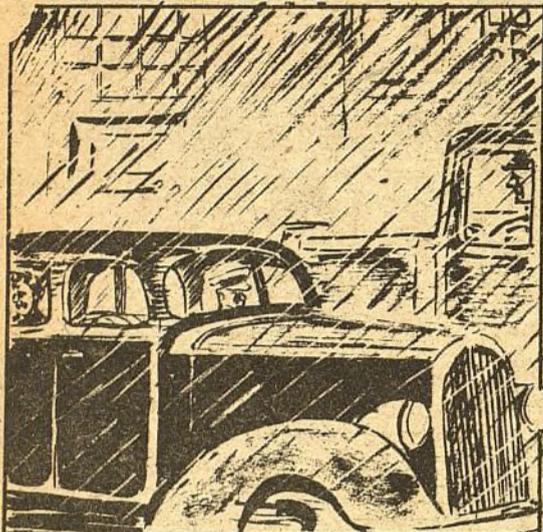
NO DEJES DE ADQUIRIRLO, POR 0,15 CTS., PASAREIS EL MEJOR DE LOS RATOS Y FORMAREIS YA VUESTRA "BIBLIOTECA INFANTIL"



ANSELMO y GREGORIO



ACCIONES y PROEZAS de NUEVA JUVENTUD por Pedro Raida



...la carrera en plan de forzar y aventurar el recorrido del atrevido competidor. Nunca se le hubiese ocurrido tamaña audacia! Ella le propinó el más fantástico pinchazo, cuyo estridor conmoviera a los transeúntes yugulándole de cercén el absurdo propósito de pisar al contrincante taxista el terreno que le había adelantado.

Anselmo y Gregorio rebotaron indignadísimos de sus asientos. Y desalojando a dientes y puños cerrados el coche se encararon a su chófer:

—¡Vaya un sabotaje!
—¡Merecería usted ir a la cárcel por sabotador!

No hubo lugar a explicaciones entre ellos y el taxista, que se quedó pasmado y de una pieza al oír la extemporánea acusación del delito que se le imputaba porque los dos camaradas se lanzaron desatinados a tomar nuevo coche o un tranvía a fin de no perder tiempo en la misión que ansiaban y les urgía cumplir. Mandaban parar tranvías y taxis que se sucedían en número extraordinario. Pero en vano... Unos y otros pasaban abarrotados de viajeros por causa de la lluvia, que no se daba punto de reposo



en su descarga pertinaz. El berrinche de acumuladas contrariedades y el constante, despiadado remojón que ya les tenía pegadas las ropas a la piel y hechos una calamidad de naufragio, les sobreexcitaba a clamo reo furioso:

—¡Qué coraje!
—¡Qué negra suerte!
Pegando fuertes zapatazos en el pavimento encharcado, el flecha y el pelayo se conjuraron gallardos e inflexibles:
—¡Ya no es cosa de cejar!
—Para chasco...
—¡Hemos de salir con la nuestra!
—Por encima de todo y cueste lo que cueste.

¡Ah! Eran esos gestos de los dos camaradas, inicial y mutua incorporación en las filas de los soldaditos de hoy, de los soldaditos del mañana; prestos a las luchas y a los desafíos por el honor de mantener incólume el espíritu de encarnación indomable de la raza. ¡Español sin noches en el camino de sus valerosas, inclitas e inemulables ejecutorias. Tentación: ojos de asombro que ambos proyectan en el centro de la vía...

—¿Es posible, Gregorio?
—Y tan posible, Anselmo, un tranvía con pocos viajeros.
—¡Hala, pues...!



—Que la ocasión la pintan calva. Decepción... Alicatamiento...
—¿Has visto?
—¡No lo he de ver! Que trae puesto el cartel de «A encerrar».

Reacción... Júbilo...
—¡Huy! Gregorio. Si 'salimos' ganando: ahí viene un taxi de vacío...
—¡Si que es verdad!, Anselmo. A por él!

—¡Que ya es nuestro!
Inmutable el conductor, prosiguiendo la marcha y largándose una tremenda rociada de agua enfangada con las ruedas de su coche, contestó tranquilamente a los dos jóvenes que le requirieron a que parase: —No llevo bastante gasolina... El flecha se dió de bofetadas.
—¡Ya es el colmo!
Y el pelayo se mordió los dedos.
—¡Ya es la desesperación!
Una breve, reflexiva pausa aconsejó a los dos camaradas a que desistieran, en semejantes circunstancias del empeño inútil en pretender conseguir un tranvía ni un taxi para abreviar el tiempo de salvar la distancia que los separaba del Centro reparador de la delincuencia. Sólo



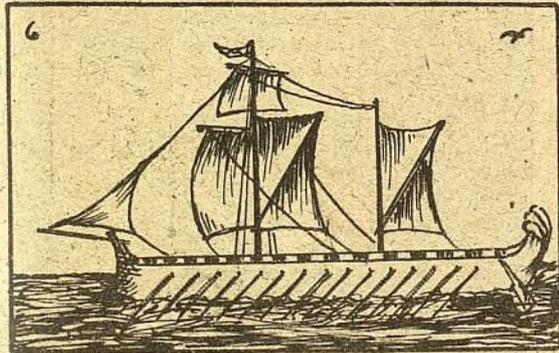
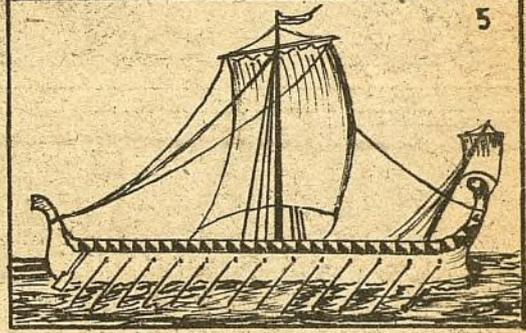
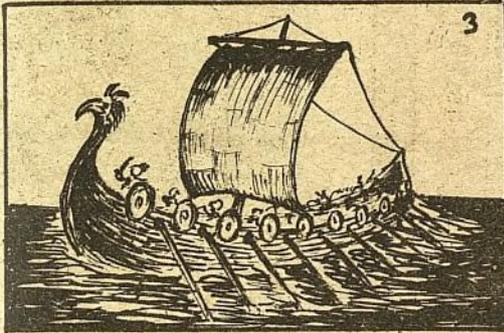
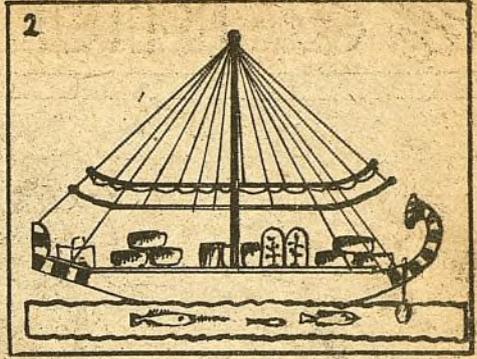
quedaba el recurso de culminar la trayectoria a pie. Dicho y hecho. Ni cortos ni perezosos e inarredables a la irritante y contumaz embardad de la lluvia, pujaron y avivaron el paso a todo tren y suspirando con jadeante impaciencia por hallarse ante el señor comisario de Policía —honrosamente recibidos en su despacho— a fin de ponerle en autos del sombrío, trágico y escandaloso suceso. Efecto de esa andanza forzada, hubieron de detenerse a cobrar alientos y entrar en un bar con objeto de aliviar la sed que de improviso reseco sus gargantas. Paladeando refresco de limón, vaticinaban felices: —Dentro de nada estará la Policía en gran movimiento... —¡Y caerá en sus manos el corbarde, péfido asesino! —Ya verás, Gregorio. —¡Lo veremos, Anselmo! Abonado el importe de la consumición con billetes que había que exprimirlos, poniéndolos a secar al sol y todavía rozando los dos camaradas el mostrador del bar, pero en además de proseguir la marcha, se les interpusieron dos caballeros desconocidos. Graves, ceñudos, obvios de preámbulos, pidieron al flecha y pelayo sus nombres y domicilios.

—¿Y ustedes quiénes son? —interrogó receloso Anselmo, asintiendo a la pregunta Gregorio, con idéntica reserva. Los desconocidos caballeros, mostrando unas chapitas prendidas a la vuelta de las solapas de las americanas, identificaron su personalidad: —Somos de la Policía. Contagiados, entonces del mismo presentimiento, se entregaron a abrazar afanosos a los agentes de la autoridad. Y regocijados, delirantes les revelaron sus nombres y domicilios; asegurándoles y prometiéndoles conclusiones: —Ahora sí que gracias a Dios a ustedes y a nosotros caerá el monstruo asesino! —¡Pero tenemos que salir pitando! Los policías, desentendidos e imperturbables, se limitaron a su estricta función, comunicando a los dos muchachos que estaban detenidos... ¡Detenidos! ¡Oh! Y ¡cómo sintieron, Anselmo y Gregorio desgajadas sus almas y partidos sus corazones!

(Continuará)

Desde luego la primera embarcación que el hombre usó fué un tronco de árbol sin estabilidad alguna en el cual se montaba a horcajadas «heróicamente». Más tarde éste se ingenió para ahuecarlo buscando la comodidad y la seguridad; pero las débiles barquichuelas girarían sobre sí con demasiada frecuencia y viendo aquellos valientes que los chapuzones estaban a la «orden del día» decidieron a fuerza de cavilar, unir varios troncos por medio de lianas o correas y hacerse lo que hoy llamamos balsas.

Sucedió cierta vez que una de las banastas de cuero usadas en aquellos tiempos cayó a un río o se la llevó la corriente en una inundación y quizás un chiquillo que estaba dentro fuese llevado también sugiriendo a los que le vieron la idea de hacer una embarcación (1) con armaduras de palos y forrada de piel, muy



prácticas por cierto, ya que podían transportarse fácilmente por tierra y hasta guardarse en casa.

Con el transcurso del tiempo habían aparecido los remos y la vela. De las embarcaciones de aquella época nos da idea las que aún se usan en la Polinesia (4) que tienen adosado a ellas, por medio de dos palos, otro tronco con el que el peligro de volcar desaparece.

Poco a poco aquellas barcas fueron haciéndose más grandes, uniendo cada vez más troncos y maderas, poniendo mástiles y velas mayores con lo que tomaron ya la forma de naves. Así llegamos a los bajeles que surcaban el Nilo (2) en la época de los faraones, que según parece, eran prodigios de construcción y buenas líneas. Tenían hasta camarotes y un rudimentario timón. Muchos de ellos eran impulsados por velas y remos, según que el viento era o no favorable.

Esta clase de naves fué usada con pocas variantes, salvo la de multiplicación y transformación de las velas, por fenicios, griegos y romanos (5 y 6) que se encargaron de dominar el Mediterráneo y aún de adentrarse en el «Tenebroso» Atlántico.

Por su parte los «vikings», más modernamente, partiendo de Noruega recorrieron en sus barcos (3) buena parte de los mares del Norte, haciendo arriesgadas excursiones por Islandia y Groenlandia. —(CONTINUARÁ).

F. Rub.

Prácticas Religiosas

en los Campamentos de Organización Juvenil



«En todos los Campamentos masculinos de O. J. habrá un sacerdote que convivirá con los muchachos todo el tiempo que duren aquellos».

He aquí el párrafo del Reglamento de asistencia Religiosa en la Organización Juvenil que garantiza plenamente la atención que hacía tan importante parte de la educación del joven fija la O. J. en sus Campamentos de Verano y en sus Estaciones Preventoriales.

Nos referimos sólo a la rama masculina, ya que la fe-

menina es objeto de una reglamentación especial.

La misa se dice diariamente en el Campamento a la que asisten los acampados que voluntariamente lo deseen a excepción de los domingos y días festivos que asisten todos en formación. El Santo Rosario se reza en común, terminándose con el canto de la Salve.

Antes de las comidas se bendice la mesa, y al izar y arriar banderas —momento éste de mayor solemnidad en el Campamento— se rezan las oraciones, elevadas por los Caídos.

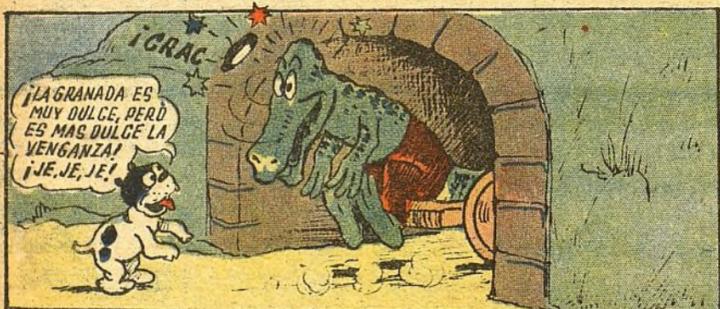
Son muchas las charlas que durante la estancia en estos lugares de formación y de descanso se les da a los muchachos; son temas preferentes de estas charlas sobre la consigna **POR EL IMPERIO HACIA DIOS**, algunos de los Puntos del Flecha en su aspecto religioso y moral, la influencia de la Religión Católica a través de toda la Historia de España, especialmente durante la reconquista y en todas nuestras empresas imperiales del Siglo de Oro, etc.

En las excursiones de los domingos se practican también todas las atenciones espirituales señaladas para las jornadas ordinarias.

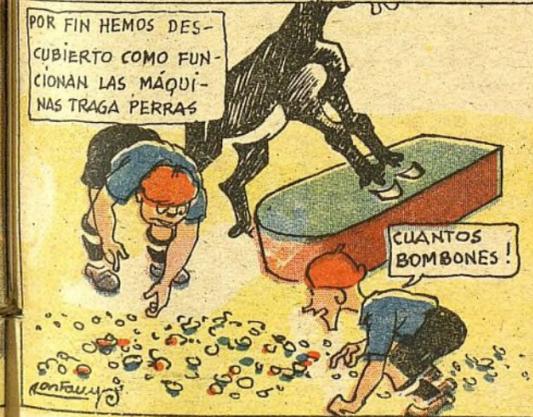
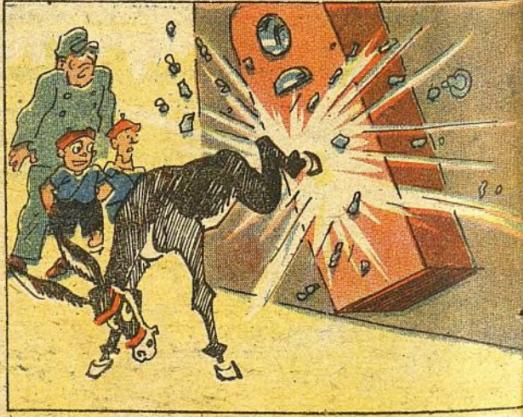
Al toque de silencio, cuando los camaradas se recogen en sus alojamientos y se disponen para dormir, el Jeje de cada tienda inicia un breve oración. De todas las tiendas parte un susurro recogido y devoto de voces infantiles. Es la actividad final del día ajetrado, a que se someten los pequeños camaradas. Después sólo se escuchará en el Campamento silencioso, las voces de los centinelas que repiten el alerta.

La instrucción religiosa de los afiliados a las O. J no se descuida un sólo momento, porque esta juventud de la España renacida ha de hacer constante rotunda afirmación de la fe en su hermoso lema **POR EL IMPERIO HACIA DIOS**.

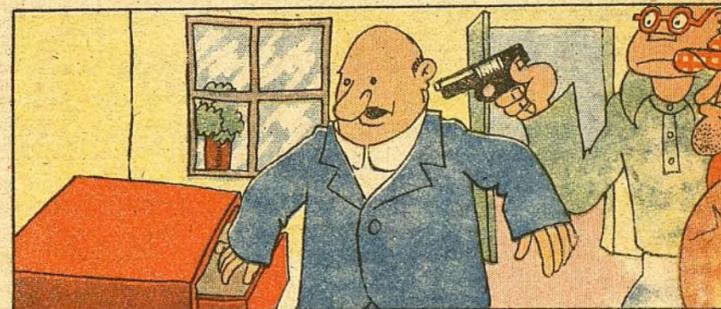
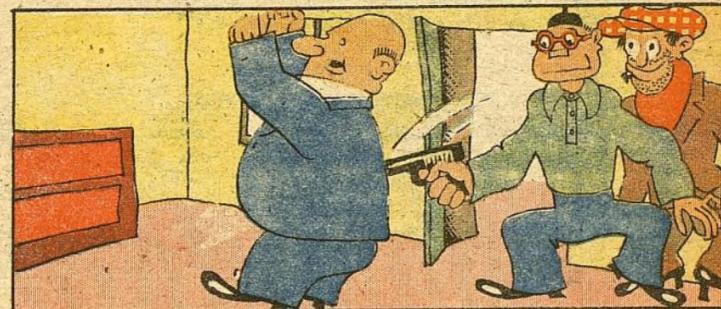
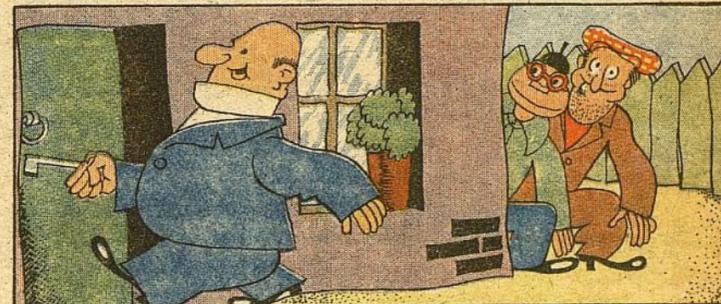
LA VENGANZA de CANINI



Andanzas de un Flecha y un Pelayo



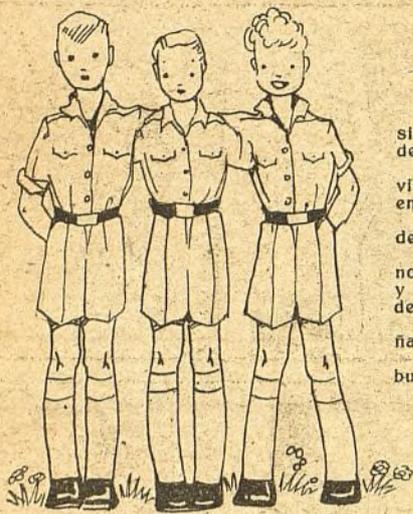
DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO



Punto del Flecha:
Sólo debes odiar a los enemigos de España.
Ayuntamiento de Madrid

Catecismo dialogado

II. La señal de la santa Cruz



Mis queridos amiguitos: Hace quince días que estoy esperando vuestras cartitas para el Catecismo Dialogado; pero esta es la fecha en que todavía no he recibido ninguna. Ya veo que sois tan perezosos como yo. En vista, pues, de que vosotros no queréis ayudarme a hacer este articulillo, no tengo más remedio que hacerlo yo solo. Pero no; no lo haré yo sólo. Precisamente en este mismo instante acaban de entrar en mi cuarto tres amiguitos míos, que me van a ayudar en esta tarea. Se llaman Paquito, Toño y Luisito.

Paquito tiene nueve años. Es rubio, espigadito y muy juguetón. Tiene un pelo precioso, que él peina a la hitleriana, porque es un fanático admirador del Führer alemán. Toño tiene dos años más que Paquito, pero es más corto de estatura y más reconcentrado. Paquito es todo corazón; Toño, en cambio, es más bien inteligencia y penetración. Siempre se le ve ensimismado y como si estuviera resolviendo un problema geométrico. A veces, sus ojos se afilan de un modo extraño, que le hacen parecerse a un gato acechando su presa. Luisito es la misma simpatía viviente. Enredador, saltarín e inquieto; siempre está enseñando su bellísima dentadura más blanca y afilada que la de un ratón al acabar de comerse un queso. Lui-

sito nunca se enfada, pero tampoco hay nadie capaz de tenerle callado un solo minuto.

Estos son los tres amiguitos que han venido a visitarme esta tarde, y con los cuales nos vamos a entretener todos un ratito.

—Vamos a ver, guapos; ¿cuál de vosotros sabrá decirme qué es la señal de la Cruz?

—Es lo que hacemos todos los cristianos cuando nos levantamos de la cama, al salir de casa, antes y después de las comidas y siempre que emprendemos cualquier acto de importancia.

—Muy bien respondido, Toño. ¿Quién te ha enseñado tantas cosas?

—Mi mamá, abuelito. Mamá es muy lista y muy buena. Nos hace rezar el Rosario todos los días, nos enseña oraciones y cantos muy bonitos, y ella misma nos persigna con su mano al acostarnos y al levantarnos, dándonos después un beso, que nos llega hasta lo más hondo del alma. ¡Mamá mía, qué buena es!

—¿Y por qué nos signamos tantas veces con la señal de la santa Cruz, Luisito?

—Para que el demonio no nos tiende y no nos aparte de Dios, haciéndonos pecar.

—Entonces, ¿es que la señal de la santa Cruz tiene algún poder misterioso, capaz de hacer huir al demonio?



—Sí, abuelito; tiene un poder más que maravilloso; tiene el mismo poder que posee Nuestro Señor Jesucristo.

—¿Cómo es eso? ¿Acaso la señal de la Cruz es una cosa divina?

—No, abuelito; la señal de la Cruz no es más que una ceremonia externa; pero es una ceremonia que nos hace recordar la Cruz en que padeció y murió por nosotros el Hijo de Dios. Siempre que hacemos la señal de la Cruz, es como si nos parapetáramos detrás de la bendita Cruz en que murió el Señor, y este muro nos defiende infaliblemente de los asaltos del demonio.

—Explica, explica un poco más eso que acabas de decir, pues es una cosa muy peregrina.

—Sí, abuelito. Cuando nos acomete el demonio, si nos guarecemos detrás del signo de la Cruz, no nos puede hacer daño ninguno. No puede llegar de ningún modo hasta nosotros. Verá usted por qué. Delante de nosotros, sirviéndonos de escudo, está el mismo Señor crucificado. Ahora bien; para llegar hasta nosotros, es preciso pasar antes esta muralla, cosa que el demonio nunca podrá conseguir, porque la sola presencia del divino Crucificado, le hace palidecer de espanto y le inutiliza por completo. Aquí está el profundo y misterioso secreto de la fuerza y del invencible poder que posee el bendito signo de nuestra santa Cruz.

—Muy bien, Luisito. Has estado elocuenteísimo. ¿Y yo que te creía un botarate, sin más sustancia en el cerebro que serrín y paja! ¡Me alegro de haberme equivocado! Es lástima que la premura del tiempo nos obligue a levantar esta sesión, pues hubiera gozado enormemente escuchando de vuestros fieros labios cosas tan bonitas. Pero, como vosotros sois tan buenos muchachos, confío en que habréis de hacerme pronto una nueva visita, para charlar todos un rato; ¿no es así?

—Sí, abuelito. Es usted muy bueno y se pasa muy bien el rato con usted.

—Muchas gracias, amiguitos. Yo no soy bueno, pero sí me gustan mucho los niños. Los amo con delirio. Sobre todo si son tan listos y tan simpáticos como vosotros. Venid, hijos míos, dadme un beso y dejadme que yo os bendiga, para que seáis felices.

N. D.



¿Qué quieres saber?



Sirita Arcocha, (Salamanca).—Supongo que ya habrás leído mi contestación a tu carta anterior. Hay que tener paciencia, chiquilla. Te dedico mi foto y doy tu encargo. ¿Te gustó el tercer libro de mis aventuras? Te mando un fuertísimo abrazo.

Desean correspondencia: Ana María Jiménez, que vive en General Queipo de Llano, 74, Cádiz, con niñas de once a catorce años.

Sirita Arcocha, que vive en Avenida de Italia, número 1, Salamanca, con una niña de doce a trece años.



Maruja Galante, (Salamanca).—Como el juego de pelota [es muy largo de explicar en tan poco espacio, prefiero mandarte el modelo de peinado; pero la verdad es que con tu pelo largo, no es posible hacer muchas más cosas que las que me dices. Para otra vez me recuerdas lo del retrato y entre tanto recibe un fuertísimo abrazo.

a Mari-Chelo Iglesias con todo el cariño de Mari-Pepa

Mari-Chelo Iglesias, (Santiago de Compostela).—Encantada de ser amigueta tuya. Te envío la foto y miles de besos.

Carolina Salcedo, (Pasajes).—Eres una niña muy simpática y muy modesta. Te envío el modelo de peinado «a lo paje» como deseas, y muchos abrazos para ti y tu hermana.

José Pérez Torre, (Constantina).—Para ser amiguito mío, basta con escribirme como tú lo has hecho y mandarme el cupón. Si tienes esa afición a la pintura, debes seguir cultivándola. A ver si de mayor eres un segundo Murillo. Mis hermanos te envían sus recuerdos, junto con los míos.

Julita de Tiecha, (Madrid).—Monísima, guapísima y poetísima Julita: Me pones tantos «isimas» en tu carta, que no habrá más remedio que enviarte un peinado para tu pelo largo y rubio. ¿Contentísima? Pues yo igualísimo. Tus versos me han emocionado; yo soy la luna, el sol y el firmamento. ¡Que me voy a poner muy tonta si me lo creo! Los guardaré de recuerdo con mucho cuidado. Te envío un abrazo ¡grandísimo!

Maribel Vucyo y Carmencita Clement, (Madrid).—

Sois dos niñas muy simpáticas, y me alegro de teneros por amigas. Yo solo puedo contestaros por mediación de «Flechas y Pelayos» y vosotras me habéis de escribir también al semanario. Os envío muchos besos y abrazos.

Marujita Juanatey, (Valdecilla).—Encantada de ser amigueta tuya y de poderte distraer un poco durante esa pesada enfermedad. Me figuro que entre María del Carmen y tú no lo pasareis muy aburrido, pues podéis charlar y jugar a juegos de los que no necesitan moverse. Os envío la foto de Santi, que junto conmigo os manda un fuertísimo abrazo.

Elisa Mora, (Larache).—Ten la seguridad de que si tu carta llegó a mis manos, yo la he contestado. Lo que pasa es que las respuestas llegan con muchísimo retraso, porque son miles de amiguitas las que me escriben continuamente. Te envío el modelo de peinado. ¿Has visto mi segundo y tercer libro? Si has venido a Madrid, me figuro que sí. Te envío un fuerte y cariñoso abrazo.

Miguel y Carmen Botella, (Valencia).—Paso vuestros dibujos a Colaboración. Para otra vez mandadlos allí directamente, pues ganareis tiempo. Os envío un abrazo.

Rosita Asenjo, (Sevilla).—Encantada de ser amigueta tuya. Te envío mi foto dedicada. El peinado no, porque no cabe más de un dibujo, y porque además no me dices cómo tienes el pelo. Para otra vez. Te mando un beso muy grande y cariñoso.

Carmen Aránburu, (San Sebastián).—Siento no haberte podido contestar antes. Quizá tu mamá te haya hecho el jersey y hasta lo hayas roto también. De todos modos, ahora no se estilan puntos complicados, sino p unto liso combinados a trechos, como en el modelo que te envío aquí junto. Yo quiero mucho.

Maria Begoña Ajenjo, (Santurce).—Encantada de ser amiga tuya. Te mando el modelo de peinado para pelo corto. A tus hermanos muchos besos y recuerdos de

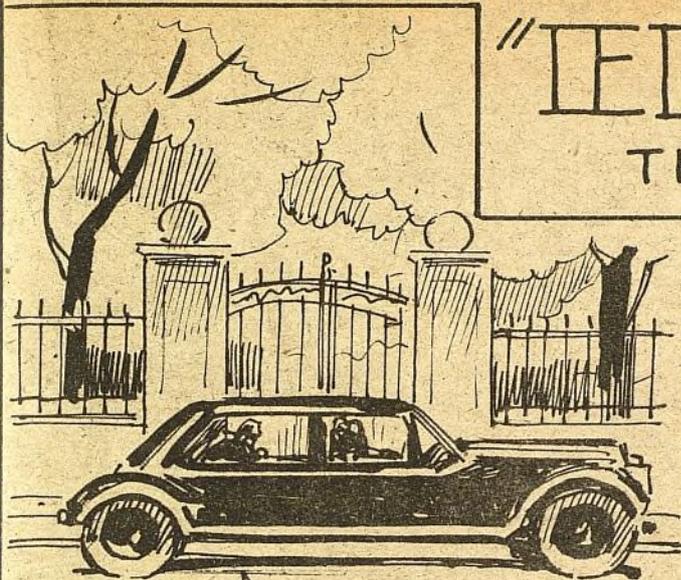
Debido al excesivo número de cartas que tiene Mari-Pepa por contestar, se ruega a nuestros queridos lectores se abstengan de escribirle hasta que aparezca el "cupón-consulta".

MARI-PEPA

LOS SUCESOS DE

"EL SAGAZ"

TEXTO DE KALI



El coche se paró en un lujoso chalet, saliendo a abrir la verja de hierro un criado. Despidió él a su vez el taxi y a pie rodeó el edificio fijándose en todas las aberturas. Ante aquel desconocido, el criado se intrugó y viendo éste que le miraba con insistencia, preguntó:

—¿Desea algo, joven?
—Si me hiciera usted el favor de saber si sería posible entrar al servicio de estos señores que a juzgar



por su presencia han de ser buenas personas.

—No hay ninguna plaza vacante. Lo siento. De todas formas puede hablar con el mayordomo y él le indicará mejor que yo lo que Ud. desea.

Alberto había conseguido introducirse en la casa. Atravesó lujosos salones, siendo presentado al mayordomo, con quien estuvo hablando un rato. Ante la cortesía de Alberto, le declaró, que si bien estaban cubiertas todas las plazas, iba a hablar con la señora de la casa, pues no

estaría de más que en la fiesta que iba a celebrarse dentro de breves días, entrara un ayudante. El mayordomo desapareció un rato, durante el cual Alberto inspeccionó el salón. Todo en aquel salón respiraba el más pulido refinamiento y mejor gusto. Cantidad de objetos de plata veíanse por todas partes, pero lo que más le llamó la atención fue un reloj de pared de exquisita filigrana. Las leves pisadas del mayordomo se acercaban y «El Sagaz» se sentó prudentemente esperando su presencia.



—Esta usted admitido— dijo con cierta satisfacción. ¿Tiene usted ropa adecuada para esa clase de servicio?

—¿Qué se necesita?

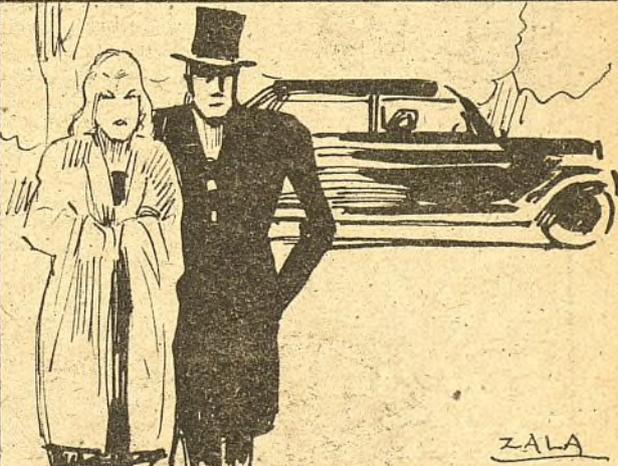
—Calzón corto, medias blancas y casaca. De todas formas si usted no lo tiene se lo puedo facilitar yo mismo. Hemos tenido anteriormente un servidor de su talla aproximadamente

—Entonces le agradeceré me lo preste. Mis escasos medios no van a permitirme hacerlo por mi cuenta.

En la misma puerta de la casa, le despidió estrechándole amigablemente la mano.

—Es muy atento este joven— pensó el mayordomo mientras cerraba la puerta.

El día convenido a las ocho en punto de la noche, se presentó el detective para cumplir su nueva misión de criado. El mayordomo le facilitó toda la ropa, y en el cuartó que le habían reservado, ante el espejo, Alberto,



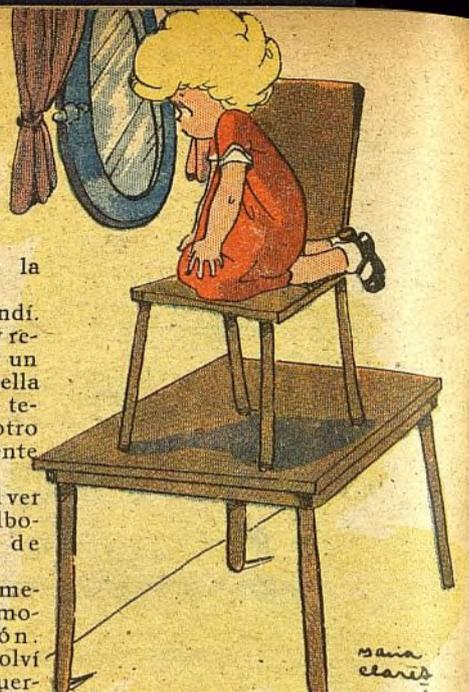
se caracterizaba, colocándose la peluca blanca y el nuevo disfraz.

Lujosos coches paraban en la avenida del hotel, de los cuales descendían elegantes parejas, vestidas de rigurosa etiqueta.

En el amplio salón, sobre un entarimado, se hallaba la orquesta la cual amenizaba la elegante velada.

(CONTINUARÁ)

Cuento de Mari-Pepa



Prisionera



MAVEGANDO navegando, el barco llegó a Santander. Cuando subí a cubierta y vi aquella bahía tan grande, me quedé maravillada. En el muelle había muchos barcos de distintos países y las grúas trabajaban sin descanso, para subir y bajar las mercancías que ellos transportaban. En cuanto echaron la pasarela para poder desembarcar, yo me dispuse a hacerlo con gran alegría.

—Visitaré a Marité, a Pili, a Nené y Catito, a Carmencita, a Rosita, a Rocío y a todas las demás amiguitas santanderinas. ¡Menuda sorpresa les voy a dar cuando me vean!

Pero papá me atajó diciendo:

—Poco a poco, Mari-Pepa. En el espacio de unas horas, he de arreglar aquí asuntos muy serios; de modo que me será imposible llevarte conmigo. Como no es cosa de que te pierdas en una población que no conoces, tú te quedarás muy formalita en el barco hasta que yo vuelva. Y para evitarte la tentación de hacer travesuras, te encerraré en el camarote durante ese tiempo.

—¿Y si necesito cualquier cosa?

—Tocas este timbre y acudirán enseguida a ver lo que quieres. Ya daré yo las instrucciones oportunas antes de marcharme. Luego, papá me dió un beso y salió, cerrando la puerta por fuera.

Comencé pacíficamente a ver unos periódicos llenos de fotografías, pero pronto los dejé llena de aburrimiento. Mi pensamiento estaba en otra parte. ¿No era terrible estar tan cerca de mis amigas y no poderlas ver siquiera? Aquel camarote se había transformado para mí en una terrible prisión, de la que no era fácil librarse. Y sin embargo, en muchos cuentos de los que yo había leído, los héroes se escapaban siempre valiéndose de alguna estratagema.

¿Pero cual? Ahí estaba lo terrible. La ventana no era sino una pequeña claraboya, que daba sobre el agua y la puerta; por más vueltas que le di, no se abría de ningún modo. Me tumbé en la litera para descansar y, de repente, salté de ella con un brinco.

—¡Ole, ole, ya sé cómo voy a escapar!

Hice sonar el timbre. Y acudió al momento Antoncho, un marinero bastante simpático.

—¿Qué deseas, chiquita?—me pre-

guntó entreabriendo la puerta.

—Tengo sed—respondí. Cerró nuevamente y regresó al poco rato con un vaso de agua. Por aquella vez mi plan no había tenido éxito. Dejé pasar otro rato. Toqué nuevamente el timbre.

—Antoncho—dije al ver aparecer su cabeza alborotada—tengo ganas de comer algo.

El marinero vino inmediatamente con un hermoso bocadillo de jamón. Apenas se marchó, volví a probar de abrir la puerta,

por si se había descuidado en dejarla mal cerrada. Pero ni por esas... Antoncho era el carcelero más fiel que jamás se ha encontrado, y cumplía al pie de la letra las órdenes que había recibido de mi padre. Entonces se me ocurrió una cosa nueva. Hice sonar por tercera vez el timbre, me dejé caer sobre la cama y murmuré apenas oí que la puerta se entreabría:

—No sé qué me ocurre; estoy completamente mareada.... me da vueltas la cabeza.

—En ese caso—dijo Antoncho—convenía que te dieras un paseo sobre cubierta. Con el aire, todo se marchará volando.

—Y yo también me marcharé—pensaba para mis adentros.

Pero no contaba con la fidelidad inquebrantable de mi guardián; Antoncho me cogió de la mano y se puso a pasear conmigo sobre cubierta. De repente me detuve, mirando fijamente a lo lejos.

—¿Qué es aquello?—pregunté.

—¿Eso de enfrente?—dijo Antoncho—es el pueblecito de Pedreñas.

—No, no; más allá....

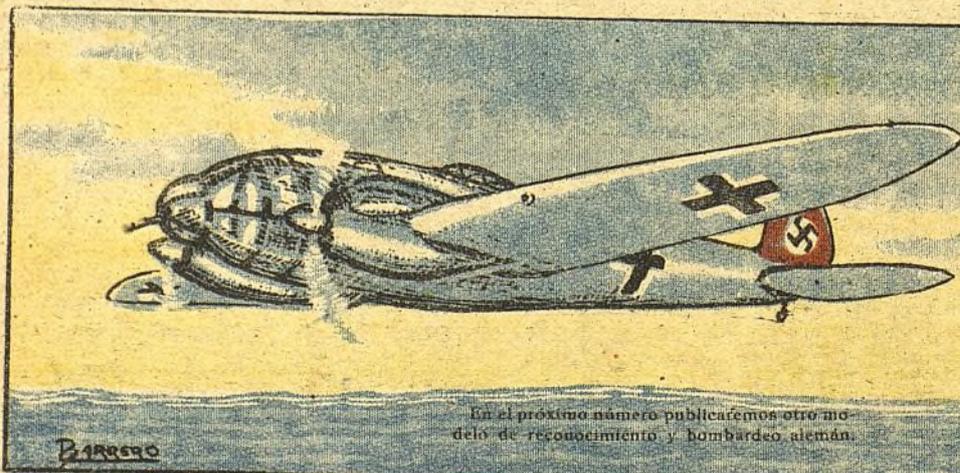
—¿Querrás decir Somo?—añadió señalando con la mano y soltándome la mía al mismo tiempo.

—No, no; digo aquello de más allá....

Antoncho fijando su penetrante mirada en el punto que yo le decía, se esforzaba en satisfacer mi curiosidad, sin advertir la broma que iba a gastar. Y así, mientras él concentraba su atención en aquella costa vecina, yo me escabullía de puntillas, cruzaba la pasarela y desembarcaba en el muelle. Pero, no había andado cuatro pasos, cuando vi llegar a lo lejos a papá. Era preciso regresar al barco y encerrarme en el camarote, para que no notase nada. Corrí hacia la pasarela, tropecé en ella al querer cruzarla y caí al agua, sin decir esta boca es mía.

—¡Ploc!—hizo ésta al recibirme.

Y ello bastó para que él buen Antoncho saliera de su ensimismamiento y se tirara a salvarme. Felizmente todo se redujo a un remojón, pero el susto fué bastante grande como para castigar-me de mi desobediencia.—MARI-PEPA

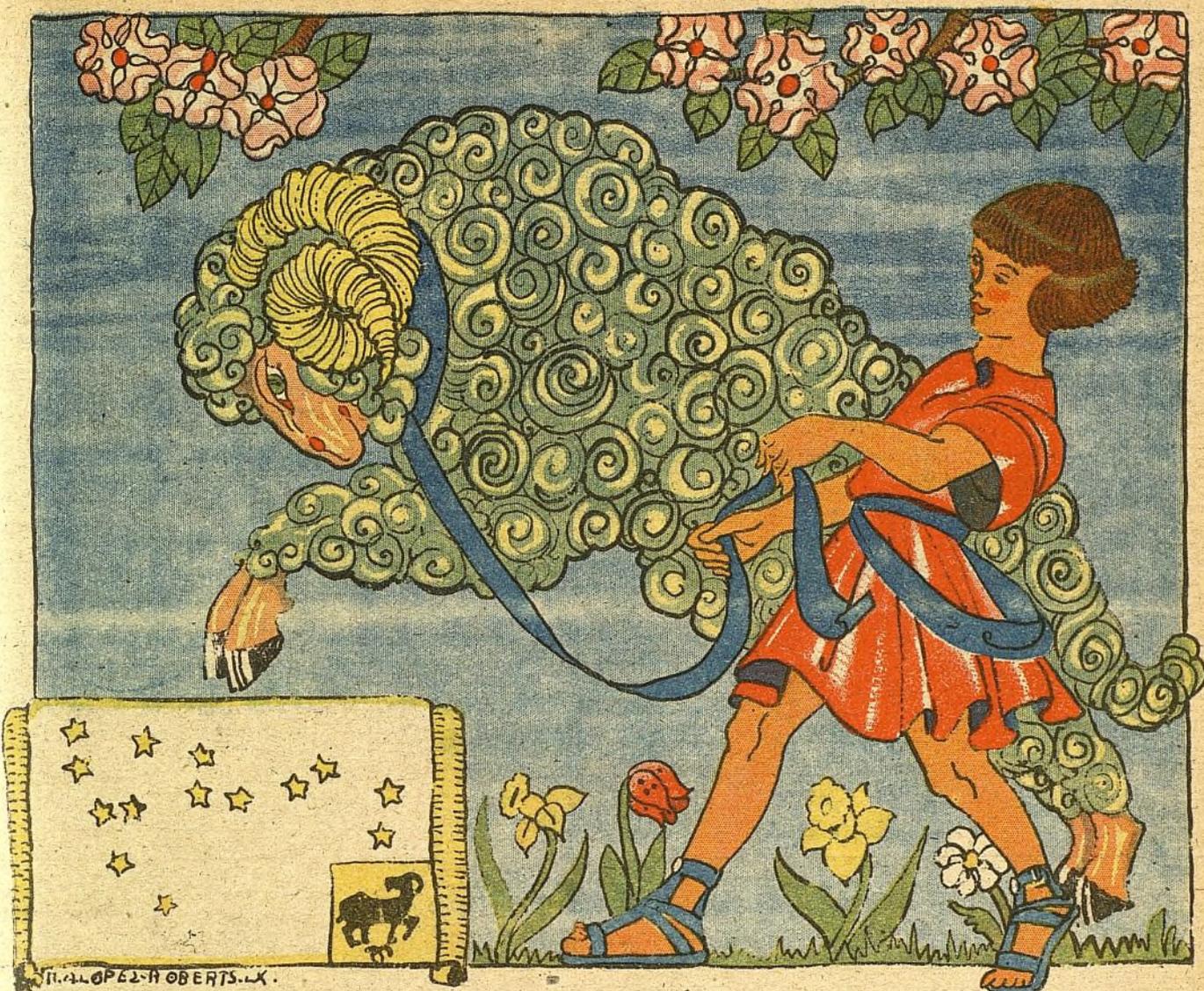


En el próximo número publicaremos otro modelo de reconocimiento y bombardeo alemán.

He aquí el Heinkel He 111 mod. V. Es el avión de líneas más bellas que ha creado la Ingeniería Aeronáutica en los aparatos de reconocimiento y bombardeo. «Visitador asiduo de las Islas Británicas, sabe como ninguno de su geografía y a golpe de hélice va, poco a poco, trasladándola en el estuche mágico de su cámara fotográfica, a las mesas del Estado Mayor de Hitler. Es el autor de los principales bombardeos realizados sobre Inglaterra. Firth of Forth, Scapa Flow... tienen un recuerdo tembloroso de su silueta y a él se deben, también, los ataques a convoyes marítimos que tantas pérdidas ha ocasionado a Inglaterra; alcanza una velocidad máxima de 410 kms. por hora y una velocidad de crucero de 350 kms. por hora. Radio de acción 2000 kms.

Los signos del Zodiaco.

ARIES. (El carnero). Es el primer signo del Zodiaco y corresponde al periodo de tiempo entre el 21 de marzo y el 21 de abril. Su constelación forma parte del hemisferio boreal.



FIGURAS RECORTABLES



El dibujante Pena, os va a presentar escenas de la vida de los flechas y pelayos de su barrio. Esperamos que los acojáis con agrado, que seáis buenos amigos y que juguéis con ellos. Serán buenos camaradas: alegres y serios, formales y divertidos, según requieran los casos. Para poder jugar con ellos es necesario que los peguéis —pero con goma— en una cartulina o papel grueso —puede ser usado o impreso, si tenéis dificultad para disponer de trozos nuevos— y después los doblaréis hacia atrás por la línea de rayas y quedarán las figuras con una base que los sostiene, a las que podéis dar vida con cambios de colocación a vuestro capricho.

Empieza hoy con un desfile, organizado por su cuenta, que completaremos la semana que viene si Dios quiere.

MEGA REVUELTA

LOGOGRIFO

- 123456789 - Ciencia que trata de los montes.
 18783865 - Cuando se deja un cargo.
 7874423 - Flor en plural.
 395365 - Muy forzado.
 74782 - En las pirámides.
 7832 - Rito religioso.
 165 - Tratamiento.
 12 - Verbo.
 7 - Cifra romana.

ROMBO

0
 0 0 0
 0 0 0 0
 0 0 0
 0

Cambiad los ceros por letras para que se lea horizontal y verticalmente. 1.º Consonante. 2.º Villa de la provincia de Burgos. 3.º Mamífero carnívoro. 4.º Juguete. 5.º Punto cardinal. M.

JEROGLIFICO

X T Letra 50 :

TRIANGULO

00 00 00 000
 00 00 000
 00 000
 000

TARJETA

Roman Frete

Cambiad los ceros por letras para que se lea: 1.º Para apuntar lo que el médico ordena. 2.º Para hacer fuego. 3.º Medida humana. 4.º Corriente de agua. M.

Isla del Mediterráneo. M.

ROMPECABEZAS

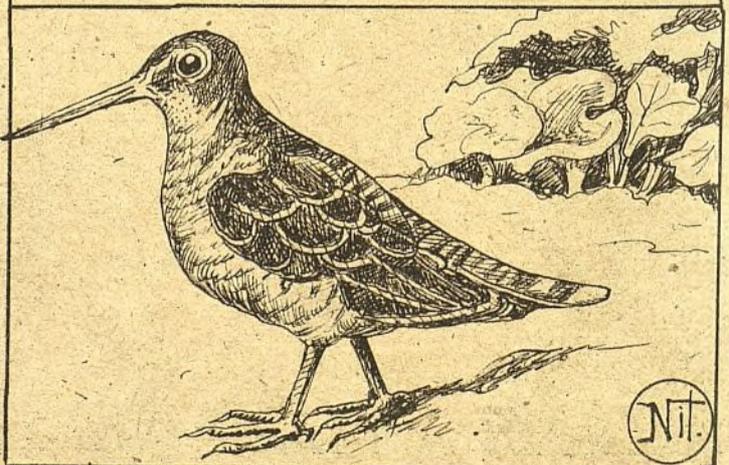
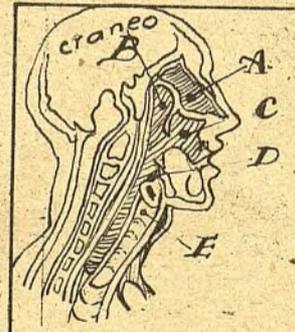
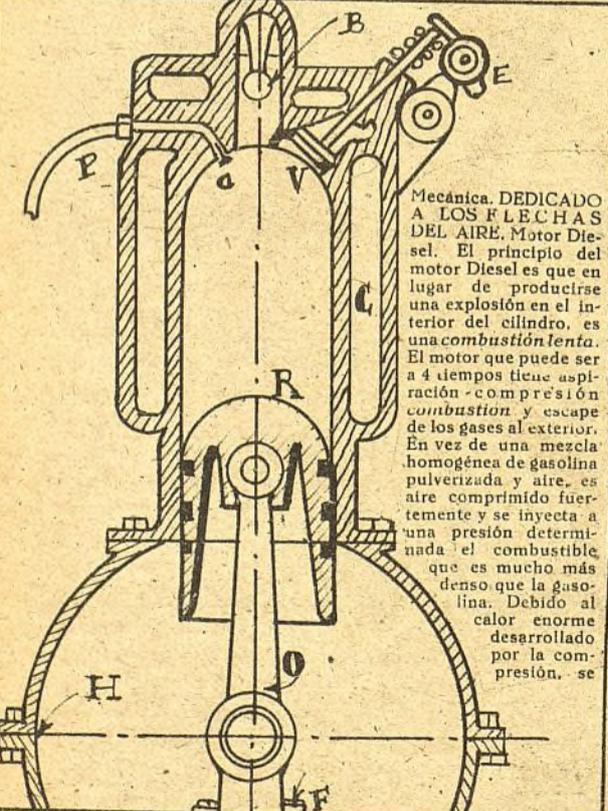
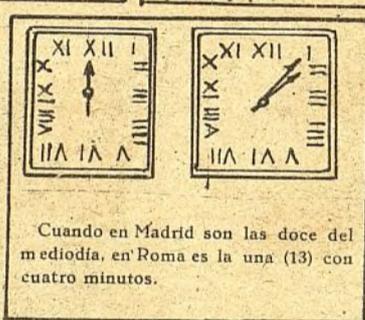
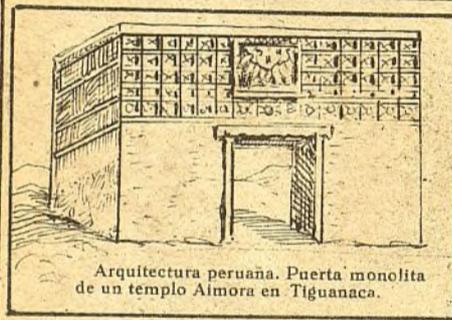
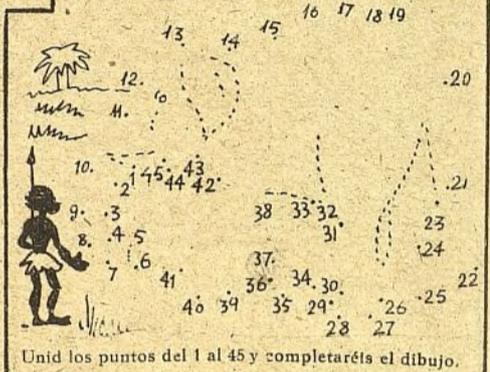
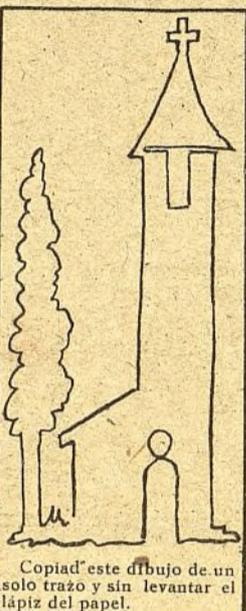
a, v, g, a, n, b, y, e, h,
 a, o, n, i, l, e, o, q, n,
 u, e, r, n, o, p, m,

Si tenéis habilidad para colocar en su lugar estas letras leeréis un refrán muy popular en España. M.

(Las soluciones en el número próximo.)

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Al Logogrifo: ARCIPRESTE. Al Jeroglífico: CADETES. A la Tarjeta: HOYO DE MANZANARES. Al Rombo: T - PER - TELON RON - N. Al Triángulo: POLICARPO - LIBRETA - CARTA - PQ. Al Rompecabezas: Más vale maña que fuerza. M.



inflama produciéndose combustión, pues hay un exceso de aire en vez de un exceso de carburante, por lo tanto, el rendimiento es muy notable, pudiéndose emplear como se ha dicho, carburantes densos y económicos. B. Bola que se pone incandescente y provoca el encendido. V. Válvula admisión aire o tubo del carburante. A. Válvula del mismo (admisión) C. Cámara de refrigeración. R. Pistón o émbolo. O. Biela. E. Caja o cárter.

EL HOMBRE DIABOLICO

TEXTO ORIGINAL de VALLE



LOS gritos que con penas y trabajos emitía su angustiada garganta, quedaban en el vacío. Victorio siguió apretando sus garfios en ella hasta que el inventor quedó muerto entre sus manos. De esta manera trágica Tormo pagó la zudacia de haber querido semejarse a Dios haciendo con el auxilio del talento que éste le había dado un ser semejante al hombre, pero claro está sin alma y por consiguiente de sus manos había surgido un monstruo y su propio castigo. Victorio cargó con el cadáver colgándolo en una de las dinamos y acercándose al conmutador pulsó la manivela dando todo el voltaje de fuerza. Ante los chispazos que



empezaron a cruzar por la habitación, huyó saltando por la ventana, dirigiéndose tranquilamente a su habitación. Al entrar en la casa fue a la habitación de la patrona y sobre su mesa de escritorio le dejó un fajo de billetes que había recogido noches antes de sus aventuras criminales. Gracias a estos obsequios en metálico que de vez en cuando solía obsequiarla, la patrona no había dicho una palabra de que tenía en su casa un hombre extraño, que no hablaba y solía dormir todo el día para salir al oscurecer. Tampoco le interesaba cómo se mantenía ya que ella jamás le había dado el menor aliento. Mientras tanto



los chispazos eléctricos habían prendido en la casa produciéndose un incendio. El criado despertó de su sueño gracias al humo que entrando por las rendijas invadía la habitación. Se vistió rápidamente saliendo a la calle loco de espanto ante las enormes llamas que invadían el chalet y al todo correr se dirigió a primer poste de auxilio rompiendo el cristal y llamando por teléfono a los bomberos. Ante el ruido de los coches bombas y el trepidar del fuego, se despertaron los vecinos de las casas lindantes, saliendo a la calle formando corros. Auxiliados por sus largas escaleras los bomberos lograron entrar en la habi-



tación donde se hallaba todavía sin sentido el joven ingeniero. Cargaron con él a hombros siendo transportado por el coche ambulancia al hospital cercano, donde gracias a la rápida intervención de un afamado doctor logró volver a la vida. Cuando el incendio se hubo extinguido, hallaron entre los escombros medio carbonizado el cadáver del inventor Tormo que había perecido según la opinión de los presentes víctima de sus propios inventos debido a un corto-circuito eléctrico. Pasados los primeros días de gravedad, Ricardo se hallaba ya en condiciones de declarar. Sentado en su cama del hospital recibió a la policía quien le suplico decir cuanto había sucedido.

